

II DOMINGO ORDINARIO

Ciclo A

EVANGELIO

Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo.

Lectura del santo Evangelio según san Juan. 1, 29-34

En aquel tiempo, vio Juan el Bautista a Jesús, que venía hacia él y exclamó: "Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo he dicho: 'El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo'. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel".

Entonces Juan dio este testimonio: "Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre quien veas que baja y se posa el Espíritu Santo, éste es el que ha de bautizar con el Espíritu Santo'. Pues bien, yo lo vi y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

El texto de san Juan quiere expresar en boca de Juan el Bautista la fe que los primeros cristianos tenían en Jesús. Para ellos Jesús era: el Cordero de Dios; el Salvador que quita el pecado no sólo de Israel sino del mundo; el Cristo o el ungido por el Espíritu Santo; finalmente Jesús era el Hijo de Dios. Él es el siervo al que refería Isaías en la primera lectura en quien Dios manifestaría su gloria, en quien reuniría a su pueblo y a quien haría luz de las naciones.

Todos estos títulos que escuchamos hoy sobre Jesús no son "títulos nobiliarios" o "frases poéticas" sobre la persona de Jesús. Estos títulos son una descripción de la persona y la vida de Jesús. Son su biografía y su legado a todos aquellos que quisieran seguirlo. La comunidad cristiana de los primeros decenios sabía que no creía en "un caudillo" más, sino en el mismo Hijo de Dios, el ungido por el Espíritu que había hecho real la salvación para todos los pueblos de la tierra.

ACTUALIDAD

¿En quién creemos hoy nosotros? ¿Cómo describiríamos en nuestros días a Jesús? ¿Pasaría Jesús a ser sólo un "buen consejero espiritual"? ¿Un hermano incómodo que sólo nos está juzgando por lo que hacemos mal? ¿Podríamos decir que sólo es "un iluminado" que nos trajo luz sobre nuestra manera de convivir como humanos? ¿Será el cristianismo sólo un "tranquilizador de conciencias" o peor aún el opio que adormece al pueblo con sus ritos y sus rezos como algunos lo han pretendido describir?

Hoy es una exigencia del cristiano tener esta experiencia de la que nos habla Juan el Bautista: "¡yo lo vi y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios!"

Tal vez quien se acerque a Jesús como historiador o como un curioso lector de la Biblia pueda confundir a Jesús con un hombre más entre nosotros. Pero quienes nos hemos acercado con fe a Jesús sabemos que él existió antes que todos nosotros, que él es la Luz de las naciones, el Siervo de Dios que ha sido enviado a salvarnos de nuestra incapacidad de alcanzar a Dios, de reconocerlo en el hermano

de amarnos incondicionalmente. Necesitamos creer en Jesús y creerle a Jesús. El es el verdadero Camino, Verdad y Vida. ¡Cuántos caminos se nos están proponiendo hoy! El menor esfuerzo, el placer egoísta, la mordida "necesaria", la verdad "a medias", el compromiso con Dios "cuando uno lo siente necesario", la separación "dialogada", la sexualidad en las películas y las novelas como algo normal, el aborto "legal", etc. ¿Serán estos los caminos de Cristo, los caminos que hablen la verdad y promuevan la vida? ¿Será esta la manera de dar testimonio de nuestra fe en Jesús como nuestro salvador, como el Codero de Dios encarnado, el ungido del Espíritu y el Hijo de Dios?

PROPOSITO

Estamos en la semana de la unidad de los cristianos y el día 24 de enero viviremos la jornada de oración por la paz del mundo. Unámonos al Papa y a todos los líderes religiosos del mundo que se reunirán este 24 de Enero en Asís para orar por la paz. Orar a Jesús por la paz y buscar la paz en nuestro entorno familiar son excelentes testimonios de nuestra fe y nuestra esperanza en Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.